

al que le tocará convivir desde el interior con el franquismo, obligándole a adaptarse al clima político hasta la Transición, donde volvió a contar con un papel destacado en la vida política de Euskadi, siendo consejero del Gobierno vasco por el PNV, y luego miembro de *Eusko Alkartasuna*; una trayectoria complicada planteada de forma especialmente clara por José Antonio Pérez Pérez. Para el estudio del nacionalismo vasco, y del problema vasco en general, nos parece especialmente interesante el acercamiento a la figura de Mario Onaindía, presentado por el profesor Molina Aparicio. A través de su análisis comprendemos en toda su magnitud la gran variedad de factores capaces de incidir en una forma u otra en el proceso de identificación de los individuos con un proyecto nacional desde la infancia y como este referente nacional puede ser condicionado a lo largo de la madurez por los contextos políticos y sociales en los que se desarrolle, una interpretación que cobra especial interés por su complejo escenario, y por la propia heterogeneidad de la figura investigada. Sin duda, el análisis del caso de Onaindía planteado por Molina nos puede ayudar a identificar los agentes que intervienen en estos procesos.

Fuera de los casos vasco y catalán, nos encontramos con la aproximación a otros cinco individuos hasta completar la prosopografía propuesta.

En primer lugar al asturiano Óscar Pérez Solís, estudiado por Antonio Rivera, del que se nos destaca su complejo viraje ideológico nacional, desde su posición como militar durante la Restauración hasta su ingreso en el PSOE, su posterior papel en la fundación del PSOE y, finalmente, su participación en el fascismo español, sin duda otro heterodoxo que virará de una identificación con un proceso revolucionario de carácter internacionalista, a hacer de la nación recién descubierta, o nunca olvidada, el propio objeto de la revolución. Miguel Ángel Cabrera y Zebensui López nos acercan al creador y teórico de un nacionalismo, el canario: Antonio Cubillo.

Por su parte, Alberto Sabio realiza su propia prosopografía a través de la contraposición de dos figuras del aragonesismo: José Antonio Labordeta y el asturiano Hipólito Gómez de las Rocas, ambos forjadores de dos formas muy distintas de enten-

der la identidad aragonesa durante el último tercio del siglo XX.

Por último, nos encontramos con la destacada aportación de X. M. Núñez Seixas, que nos presenta a un personaje con, quizá, una menor relevancia pública que algunos de los personajes analizados, aunque no se trate de una figura menos interesante, ni menos heterodoxa ni tampoco menos significativa historiográficamente: el historiador gallego Santiago Montero Díaz. A lo largo de su vida se consideró en las diferentes etapas de su vida y de forma sucesiva español, gallego, comunista, fascista, revolucionario, español, criptogalleguista y finalmente creyó poder compatibilizar algunas de estas identidades.

En términos generales, el volumen tiene una de sus mejores conclusiones, precisamente, en la amplitud y generalidad de estas, encontrándonos con una gran variedad de nacionalismos acompañados de un amplísimo elenco de heterodoxias que nos explicamos a través de los recorridos biográficos presentes en la obra. A la pregunta que planteaba Hroch no podemos responder de una manera uniforme tras leer el libro, pero sí podemos entender una serie de tipologías generales que, como ya aludimos, se plantean en la introducción y que nos permiten clasificar las razones que llevan a los individuos a asumir un discurso nacional u otro en función de sus trayectorias vitales, políticas y/o culturales, así como de sus propios intereses, convicciones y aspiraciones políticas y/o materiales.

Luis Velasco Martínez

JOSÉ ANTONIO MONTERO JIMÉNEZ

*El despertar de la gran potencia. Las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)*

Madrid, Biblioteca Nueva, 390 pp.

Tony Judt se ha referido en diferentes ocasiones a la vulnerabilidad de la política exterior estadounidense y de su «diplomacia moral» a la acusación de hipocresía, ya que pretendía que con su acción se estaba fomentando la «democracia» o la libertad. Posiblemente, una de las mayores paradojas a las que dio lugar esa actitud pueda encontrarse entre las lecciones no previstas que surgen a la

conclusión del conflicto bipolar: *Una de las ironías de la Guerra Fría –escribe Judt– es que las victorias estadounidenses en Europa con frecuencia fueron contrarrestadas por el daño que su reputación sufrió a largo plazo en otros lugares... La Unión Soviética no fue el único perdedor de la Guerra Fría.* Lo cierto, sin embargo, es que estas contradicciones comienzan a percibirse con toda claridad durante el primer tercio del siglo XX, vinculadas a las paradojas que presenta el proceso de americanización en Europa y su ruptura con la tradicional política de No Intervención en los asuntos europeos y, por supuesto, con las consecuencias y derivadas que pueden colegirse sobre la asimétrica relación España-Estados Unidos.

Introducimos en el debate sobre la irrupción del proceso de americanización de Europa, discutir la idiosincrasia de la política exterior norteamericana y sus mitos, o discutir las paradojas y contradicciones de esas líneas de acción hacia Europa, a través de un estudio de caso, como son las relaciones entre España y Estados Unidos, son algunas de las propuestas teóricas sobre las que se desarrolla la investigación de base del excelente libro del profesor José Antonio Montero del que nos ocupamos en estas líneas.

Un estudio que se desarrolla entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, periodo que, como afirma Leffler, constituye una fase transicional de la diplomacia norteamericana y en el que «los políticos (norteamericanos) percibieron la creciente interdependencia de la economía mundial y desearon establecer un sistema liberal capitalista en Europa Occidental... y sopesaron también cuidadosamente los riesgos de la intervención contra los peligros del aislamiento» y que pone de manifiesto la correcta definición del objeto de estudio de José Antonio Montero y su diseño de investigación. Un diseño que pivote en torno a la matriz del *siglo americano* en Europa, la Primera Guerra Mundial. Su desenlace puso de relieve una tendencia que venía aflorando con antelación en diversos terrenos: Estados Unidos estaba llamado a erigirse en la principal potencia del mundo occidental, y en el transcurso de los años veinte un nuevo escenario fue ganando terreno en las relaciones transatlánticas: el grueso de las influencias, transferencias e

inversiones cambió radicalmente de dirección, España no quedó al margen de esa influencia; es más, tuvo una cierta especificidad.

La importancia de España para la acción exterior de Estados Unidos nació mucho antes que los acuerdos de las bases de 1853, más concretamente durante el periodo de entreguerras. De hecho, según el autor, la política estadounidense hacia España se homologó sustancialmente con la seguida hacia el resto de Europa Occidental, sometida a los vaivenes y presiones procedentes de Washington y (...) *se vio involucrada en muchas de las actividades de la diplomacia moral estadounidense, desde los acuerdos de conciliación previos a 1914 hasta el Pacto Briand-Kellogg a finales de los años veinte.* Ello no fue óbice para el mantenimiento de estereotipos y la apelación a las imágenes dominantes, generalmente negativas, en relación con España, que lo mismo podrían servir como punto de partida para la promoción de la democracia como para la aceptación *resignada* de regímenes autoritarios y dictatoriales.

Como convincentemente presenta el profesor Montero, España ocupó un papel de relativa importancia en los planes bélicos de Estados Unidos. A partir de ese momento, y sobre la base de las relaciones económicas (es especial con la llegada masiva de productos en los años de la gran Guerra), se generó un modelo de relación que pondría en primer plano los intereses del gran capital americano, como se pone de manifiesto en la presencia en España del apoyo de empresas transnacionales tan caracterizadas como el *National City Bank*, *Standard Oil* o la *International Telephone & Telegraph*, poniendo con ello de manifiesto el distinto uso que se puede hacer de los mismos principios ideológicos, según la coyuntura y los intereses de cada momento. Un modelo en el que las invocaciones a los más altos principios se pueden acabar transformando en el discurso bajo el que se presenta la más descarnada defensa del interés nacional y unas diferencias de comportamiento cuya raíz (...) *reside, probablemente* –como afirma el profesor Niño en el prólogo de la obra– *en que su cultura política es alérgica a la expresión descarnada de las políticas de potencias, lo que obliga a hacer un esfuerzo mayor en la justificación moral de sus acciones en el exterior.*

Las fuentes empleadas, por otra parte, proce-

dentes de archivos norteamericanos (National Archives and Records Administration, Library of Congress), franceses (Archives Diplomatiques. Ministère des Affaires Étrangères) y españoles (Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores, Archivo General de la Administración (Palacio Real, Archivo Academia de la Historia o Archivo de la Fundación Antonio Maura) se han demostrado adecuadas al objeto de estudio y consecuentes con las propuestas teóricas sobre las que se desarrolla la investigación.

De ágil lectura, el libro avanza sin rupturas ni desviaciones en el análisis de las variables consideradas en los cinco capítulos en que se estructura el libro y partir de la consideración de los tres planos que se pueden descubrir en toda política exterior: el plano económico-comercial, el plano ideológico cultural y el plano político y estratégico, cada uno, en este caso, con su propia lógica, con sus propios objetivos y alternándose a lo largo el tiempo en función de la evolución de la coyuntura y el interés dominante en cada momento, ni pérdidas notables de ritmo –situación bastante habitual cuando se produce la migración de una tesis doctoral a una monografía–, elementos que en nuestra opinión se ven favorecidos por el inteligente tratamiento realizado del discurso y una contenida utilización del lenguaje, y que en conjunto hacen de la lectura de este volumen una obra necesaria para comprender tanto las peculiaridades de la hegemonía norteamericana en Europa como el tratamiento que se dio a las relaciones bilaterales con España, la necesidad de justificar moralmente sus acciones de política exterior o el papel de los estereotipos y de las imágenes en el diseño, formulación y ejecución de su política exterior. Como afirma el profesor Montero: *Para los estadounidenses de entonces, lo mejor que cabría esperar de ellos (países como España e Italia) era el establecimiento de un régimen paternalista capaz de contener los excesos de violencia, y dotar al país de un grado óptimo de estabilidad.*

Finalmente, tal vez sea necesario concluir destacando que si bien Estados Unidos desde el primer tercio del siglo XX se va convirtiendo en una variable independiente fundamental para la comprensión de la misma historia de Europa, y por ende de España, tal vez sea necesario referirse a las posibilidades

que le quedaban a España –y que hasta cierto punto quedan un tanto desdibujadas en el conjunto de la obra– en su relación Estados Unidos y que prefiguran actitudes, comportamientos y expectativas que llegan hasta la actualidad: intentar defender el interés nacional sin ofender a Washington.

Antonio Moreno Juste

JULIO ARÓSTEGUI (Coord.)

*Franco: La represión como sistema*

Barcelona, Flor del Viento, 2012, 343 pp.

ISBN: 978-84-96495-50-0

Esta obra, coordinada por Julio Aróstegui, aborda algunos aspectos que la historiografía sobre la represión franquista ha ido dejando sin resolver. Puesta al día, recapitulación, balance, debate, conclusiones y síntesis hecha sin grandes pretensiones pero desde la seguridad que otorgan unos autores de larga, rigurosa y científica trayectoria investigadora, en su mayoría colaboradores de la Cátedra Complutense Memoria Histórica del siglo XX, dirigida por el propio Aróstegui.

La hipótesis de partida de «Franco: la represión como sistema» trata de que el lector pueda visualizar el régimen de Franco como un sistema represivo, con una ideología de exclusión y un aparato de control social. Quienes se propusieron la rectificación completa del curso histórico español no sólo pretendían anular el resultado de las elecciones de febrero de 1936, sino que construyeron y cumplieron desde el principio sus designios aniquiladores de la «Anti España», no dejando nada a la improvisación. La coordinación de instrumentos a pleno rendimiento durante décadas conformó un «sistema» de represión sin parangón en la historia de España.

Por eso una pieza fundamental de la obra es su introducción en el problemático debate del concepto de «represión», teniendo en cuenta su relación con los fenómenos de control social y de violencia política, la complejidad de su origen y su diferenciación de otros procesos de violencia desde arriba. Para arrojar luz, proponen superar el estudio de los procesos de represión sistemática que atienden solamente al número de víctimas. Frente